

La Unesco hace un llamado para unirse a la celebración del Año Internacional de la Economía Creativa para el Desarrollo Sostenible

Unesco Calls to Join the Celebration of the International Year of the Creative Economy for Sustainable Development

Ernesto OTTONE R.

Subdirector general de cultura de la Unesco

La cultura como parte integral del desarrollo humano es fuente de identidad, conexión, innovación y creatividad. Las expresiones culturales son el resultado de la creatividad y poseen contenido cultural¹. Mediante la adopción de la Convención de 2005 de la Unesco sobre la Protección y Promoción de la Diversidad de las Expresiones Culturales, la comunidad internacional reconoció formalmente la doble naturaleza, tanto cultural como económica, de las expresiones culturales. Debido a esta doble naturaleza, las expresiones culturales desempeñan un importante papel en la agenda del desarrollo sostenible, en la medida en que contribuyen a la inclusión social, la erradicación de la pobreza, la

¹ Textos fundamentales de la Convención de 2005 sobre la Protección y la Promoción de la Diversidad de las Expresiones Culturales Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura Diversidad de las expresiones culturales, 2017.

gestión responsable del medio ambiente, el crecimiento económico sostenible y la apropiación de los procesos de desarrollo. En reconocimiento de la contribución esencial de la cultura y la creatividad a la consecución de los 17 objetivos de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, la Asamblea General de las Naciones Unidas designó el 2021 como el Año Internacional de la Economía Creativa para el Desarrollo Sostenible.

La Unesco, en su calidad de organismo especializado de las Naciones Unidas con un mandato en el ámbito de la cultura, ha puesto en marcha una iniciativa de un año de duración para resaltar y amplificar la contribución de la cultura a la economía mundial y al desarrollo sostenible y, en este sentido hace un llamado a los Estados Miembros, a la sociedad civil y demás partes interesadas para que participen en la iniciativa. En particular, el Año Internacional de la Economía Creativa para el Desarrollo Sostenible supone un nuevo impulso para la sensibilización sobre la importancia de invertir en creatividad, especialmente en los países en desarrollo y en los países con economías en transición.

Si bien, hoy en día, la creatividad se reconoce cada vez más como un recurso renovable y omnipresente para desarrollo sostenible, las industrias culturales y creativas se han visto seriamente afectadas por la crisis de la COVID-19, que ha puesto de manifiesto y ha amplificado las vulnerabilidades preexistentes.

Para que la economía creativa estimule realmente el desarrollo sostenible, es necesario abordar estas vulnerabilidades. El Año Internacional de la Economía Creativa para el Desarrollo Sostenible no podría llegar en un momento más oportuno. Mientras los artistas y los profesionales de la cultura luchan por sobrevivir durante la pandemia, la economía creativa necesita ser reactivada con y por los artistas y los profesionales de la cultura, y debemos aprovechar esta oportunidad para que el sector creativo sea más

resistente frente a futuras crisis y para diseñar políticas culturales que se ajusten mejor a la Agenda 2030.

La economía creativa, uno de los sectores de mayor crecimiento de la economía mundial, no solo en términos de generación de ingresos, sino también de creación de puestos de trabajo

La economía creativa es uno de los sectores de más rápido crecimiento del mundo² y actualmente contribuye al 3% del PIB mundial. Como modelo económico que depende de la monetización de las ideas, la protección de la propiedad intelectual es un factor decisivo para el crecimiento de la economía creativa.

En el centro de la economía creativa están las industrias culturales y creativas (ICC), que operan en la intersección entre las artes, la cultura, el comercio y la tecnología. Las ICC generan 2,25 billones de dólares anuales y emplean a unos 30 millones de personas en todo el mundo³. Además, son las que más puestos de trabajo para los trabajadores de 18 a 25 años, lo que la convierte en la industria del futuro.

La COVID-19 ha puesto de manifiesto las vulnerabilidades preexistentes en el sector cultural

Antes de la pandemia de la COVID-19, la economía creativa se enfrentaba a numerosos retos que limitaban su contribución potencialmente transformadora al desarrollo sostenible. La crisis generada por la pandemia ha exacerbado los retos preexistentes, afectando gravemente la movilidad de los artistas, el acceso a los mercados, los derechos de propiedad intelectual, las libertades artísticas, así como la financiación de las organizaciones culturales.

² UNCTAD, *Creative Economy Outlook*, 2019.

³ Unesco, *Re|Shaping Cultural Policies*, 2018.

La producción y el consumo de bienes y servicios culturales ha sido uno de los eslabones de la cadena de valor cultural más impactados por la pandemia, esto debido a su gran dependencia de la congregación física. El turismo cultural por su parte, sufrió el doble golpe de las restricciones a los viajes y las medidas de distanciamiento físico: según el Consejo Internacional de Museos (ICOM), casi el 13% de los museos podrían no volver a abrir sus puertas. Muchas pequeñas empresas y organizaciones creativas, carentes de recursos o de dotaciones, luchan por su supervivencia. La ausencia de una condición profesional más robusta para los artistas y profesionales de la cultura se une a la falta de acceso a un mecanismo de apoyo: debido a la naturaleza a menudo informal del empleo en el sector, muchos trabajadores autónomos y a tiempo parcial se han colado entre las grietas de las redes de seguridad social convencionales.

También han surgido nuevos retos. Las ICC han sufrido una transición digital acelerada debido al cierre de espacios culturales y a la cancelación de actuaciones físicas, provocada por la pandemia. En este contexto, la pandemia ha acelerado aún más la digitalización de los contenidos culturales. Internet ha pasado a ocupar el primer plano del consumo y la producción cultural durante los periodos de encierro. Si bien, las tecnologías basadas en la internet tienen el potencial de ampliar el acceso del público a diversas expresiones culturales, estimular la innovación y la creación, y proporcionar nuevos medios de remuneración para los artistas y creadores, las medidas de aislamiento han demostrado que la falta de acceso a internet puede limitar el derecho a participar en la vida cultural. En África y los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo, solo el 5% de los museos han desarrollado contenidos en línea para su público en respuesta a las medidas de aislamiento, lo que revela la creciente brecha digital mundial. Los testimonios de más de 280 debates de ResiliArt, una plataforma de diálogo para artistas y profesionales de la cultura ini-

ciada por la Unesco como respuesta a la crisis de la COVID-19, organizados en más de 112 países, también revelaron un dilema global compartido: mientras que internet ha proporcionado un espacio de exposición para los artistas y un sentido de conexión para su público, las plataformas digitales rara vez generan una remuneración proporcional para los creadores de contenidos.

La crisis sanitaria también puso en evidencia la contribución fundamental del sector cultural al bienestar colectivo. En 2020, los contenidos y actividades culturales contribuyeron a generar un sentimiento de consuelo y resiliencia. Este mayor aprecio por las artes y la cultura presenta una oportunidad para consolidar la vitalidad y la importancia de la economía creativa en la conciencia del público.

El compromiso de la Unesco con la economía creativa y su llamado para el 2021

A lo largo de los años, la Unesco ha adoptado una serie de instrumentos normativos internacionales para proteger y promover industrias culturales y creativas (ICC). La Convención de la Unesco de 2005 sobre la Protección y Promoción de la Diversidad de las Expresiones Culturales proporciona un marco político para estimular el desarrollo de las ICC locales y nacionales, al tiempo que promueve un movimiento equilibrado de bienes y servicios culturales en todo el mundo. Asimismo, la Recomendación de la Unesco de 1980 relativa a la Condición del Artista aboga por la mejora de la situación profesional, social y económica de los trabajadores culturales.

La Unesco, junto con sus socios en todo el sistema de las Naciones Unidas y fuera de él, continúa destacando el papel transversal de la cultura para la consecución de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. En concreto, la Unesco refuerza los diálogos intergubernamentales para fortalecer la cooperación in-

ternacional en materia de cultura y políticas públicas. El Foro de Ministros de Cultura de la Unesco de 2019, la Reunión en línea de Ministros de Cultura de abril de 2020 y la reciente integración de la cultura en el proceso del G20 atestiguan el creciente reconocimiento del papel de la cultura en todo el espectro de las políticas públicas para conseguir sociedades y economías más resilientes y sostenibles.

La Unesco ayuda a los países a recopilar datos y estadísticas culturales y aboga por un mayor seguimiento de la contribución de la cultura a la economía mundial. Estos esfuerzos que deben optimizarse y armonizarse a través de los Indicadores Cultura|2030 de la Unesco, los cuales miden la contribución de la cultura a los ODS, contribuyen a un mayor reconocimiento del papel transversal de la cultura en todos los sectores, a la elaboración de políticas basadas en evidencias y a acciones operativas, así como a generar mayor inversión en la cultura.

La Unesco también destaca las prácticas internacionales, regionales y nacionales que se apoyan en la cultura para la recuperación económica tras la pandemia, pone de relieve los retos a los que se enfrenta la economía creativa y anima a los Estados a explorar soluciones sostenibles.

En el año de Economía Creativa, la Unesco ha lanzado una iniciativa de un año de duración para resaltar la contribución de la cultura a la economía mundial y al desarrollo sostenible. En el marco de esta iniciativa que fue lanzada durante la 14.^a sesión del Comité Intergubernamental para la Protección y Promoción de la Diversidad de las Expresiones Culturales, que se celebró en París del 2 al 5 de febrero de 2021, la Unesco encabeza una serie de actividades, entre las cuales se encuentran el lanzamiento del Premio Internacional Unesco-Bangladesh Bangabandhu Sheikh Mujibur Rahman para la Economía Creativa y la realización de un evento de alto nivel que se celebrará durante el Día Mundial

de la Diversidad Cultural para el Diálogo y el Desarrollo. Dicho evento organizado en colaboración con la Oficina del Presidente de la Asamblea General de las Naciones Unidas, busca resaltar el papel resiliente y transformador de la cultura como acelerador de la aplicación de los ODS, así como los retos de las industrias culturales y creativas, y del ecosistema cultural en general que se han visto expuestos y agravados por la crisis de la COVID-19. El evento ofrecerá a los Estados miembros la oportunidad de compartir experiencias sobre las medidas de respuesta a la crisis para apoyar la economía creativa durante la pandemia; identificar desafíos y posibles soluciones; y hacer un llamado para fortalecer las asociaciones estratégicas intersectoriales que permitan aprovechar el potencial transformador de la cultura en el contexto de la recuperación y a lo largo del Decenio de Acción. Posteriormente se celebrará una reunión interinstitucional para crear una alianza estratégica y promover sinergias entre la Unesco, las demás agencias de la ONU cuyos mandatos abarcan la economía creativa y los socios intergubernamentales.

La iniciativa busca igualmente inspirar acciones en materia de política pública que permitan dar respuesta a los desafíos que enfrentan el sector cultural y creativo, y en este sentido, la Unesco hace un llamado a los Estados Miembros, a la sociedad civil y demás partes interesadas para trabajar en torno a tres áreas principales:

La revisión de la condición de los artistas y profesionales de la cultura

Una economía creativa sostenible, que en última instancia contribuyó al desarrollo sostenible, requiere unas condiciones de trabajo dignas para los artistas y los profesionales de la cultura. Debemos aprovechar el impulso de este año internacional para destacar su importancia y corregir vulnerabilidades en el sector, revisando las políticas relativas a la Condición del Artista,

la remuneración justa del trabajo creativo en el ámbito digital y fuera de él, y la libertad artística.

Un entorno propicio para los modelos de crecimiento sostenible

La cultura es un motor clave del crecimiento sostenible y la prosperidad. Para estimular la contribución de la cultura a los modelos de crecimiento sostenible, especialmente como parte de los planes de recuperación tras de la pandemia de COVID-19, es fundamental crear un entorno propicio para el empleo cultural y creativo y garantizar unos sistemas de recopilación de datos más sólidos.

En este contexto, la medición de la magnitud del empleo cultural a través de sistemas de recopilación de datos más robustos es esencial para apoyar el compromiso político y la financiación pública hacia la economía creativa. Las medidas de apoyo estatal también deberían adaptarse a las necesidades específicas del empleo cultural, incluyendo la prevalencia de los trabajadores individuales y de las pequeñas y medianas empresas, así como, para algunos países, la importancia de la economía informal en el sector cultural. También es necesario el fortalecimiento de sinergias entre la cultura y la educación para impulsar la adaptación de habilidades y la innovación, con el fin de preparar a los jóvenes para que se integren en los mercados laborales y en modelos de trabajo en rápida evolución.

La adaptación de las políticas culturales a los retos y oportunidades de la transformación digital

El entorno digital ofrece nuevas oportunidades para el trabajo creativo, pero también conlleva retos adicionales. A medida que las transacciones creativas se realizan cada vez más en línea, la adaptación a la revolución digital es un prerrequisito para una flo-

reciente economía creativa del siglo XXI. Esta cuestión transversal requiere una serie de esfuerzos concertados para lograr un acceso equitativo a internet, la protección de los derechos de autor y la remuneración de los bienes culturales en línea, la mejora de la infraestructura de las TIC, la formación de los trabajadores creativos y el público para que se beneficien de las nuevas tecnologías, y diálogos más conducentes con las principales plataformas de contenidos para salvaguardar la diversidad de contenido local.

También deben establecerse sinergias con el sector de la educación para abastecer al mercado laboral de talentos con conocimientos en tecnología, de modo que el desarrollo sostenible se vea respaldado por la economía creativa durante los próximos años. Una sólida recopilación de datos y consultas públicas inclusivas para trazar el panorama cultural y el estado de la transición digital son igualmente necesarias.

Conclusiones

Si bien la pandemia de la COVID-19 perturbó el sector de la cultura y agudizó sus vulnerabilidades preexistentes, el año 2021 debe servir de oportunidad para sentar las bases de una reconstrucción más sólida.

El Año Internacional de la Economía Creativa para el Desarrollo Sostenible presenta una importante oportunidad para alinear los esfuerzos entre las agencias de la ONU hacia un objetivo compartido: el cumplimiento de la Agenda 2030. La complejidad y la magnitud de los desafíos globales contemporáneos requieren una acción concertada de las Naciones Unidas para apoyar a los Estados Miembros. El intercambio de conocimientos sobre cuestiones críticas y transversales como la innovación digital, el crecimiento económico, la sostenibilidad medioambiental y la inclusión social puede promover la comprensión de la economía creativa en todo el sistema de la ONU.

Al igual que las acciones coordinadas, los compromisos firmes de los Estados, los actores internacionales, el sector privado y las partes interesadas, así como las políticas culturales sólidas y el aumento del financiamiento de la cultura, son fundamentales para la creación de entornos propicios para la economía creativa.

La desigualdad social y económica exacerbada por la COVID-19 debe impulsar futuras políticas que se ajusten mejor a la Agenda 2030. Para lograr un cambio estructural y sostenible, la cultura debe considerarse como un componente transversal en todo el panorama de las políticas públicas.

El Año Internacional de la Economía Creativa para el Desarrollo Sostenible representa una oportunidad para enfatizar aún más el papel transformador de la cultura en el desarrollo de soluciones innovadoras para la aplicación de los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS).